

Posdata

LA VOZ DE LA FRONTERA

Director General **ROGELIO FONTES GIL**

semanal

Año III

Domíngo 24 de Septiembre de 1967

Núm 153

UNA EXPRESION BAJACALIFORNIANA

PLAYAS DE LA MISION



Descubiertas en 1602 por el capitán portugués Sebastián Vizcaíno.- Ensenada festejará en Noviembre próximo este acontecimiento.

Por Francisco Barajas Ruiz

Encargado de la Sección de Literatura del Depto. de Difusión Cultural de la U.N.A.B.C.

DOSCIENTOS DOLARES POR CABEZA

Hubo un tiempo que se hizo indispensable aceptar inmigrantes extranjeros en tierras bajacalifornianas. Baja California, tierra de promisión, subyugante y tentadora ha despertado siempre la codicia de los extranjeros, y con fines de trabajo ha sido motivo de aceptación unánime por parte de chinos e hindúes, que a rrostrando todos los riesgos imaginables se convirtieron en los pioneros de la colonización de estas tierras de ardientes y gélidas temperaturas. Mientras su presencia era necesaria entraban por la puerta grande; pero en la medida que los trabajadores mexicanos reclamaban preferencia se restringieron las inmigraciones de orientales que, sin embargo, sólo fue posible limitar.

La contratación era un secreto a voces. Se pregonaban las excelencias de la tierra pero no los riesgos que imponía el cruzarla. Se hablaba de lo fabuloso de las ganancias aunque sin hacer mención de los obstáculos que, como antecedente obli gado, había que recorrer. Era necesario persuadir, era preciso convencer y en ambas cosas el contrabandista mostraba una experiencia a toda prueba.

-En mi bote nos perdemos simulando un viaje de recreo.

-Pelo yo no quero peldel, yo quelel il a Baja California!

-Hasta Baja California te vamos a llevar; pero ayúdanos a buscar más carga.

--Necesital más hombres, yo buscal, yo buscal.

--¡Sí, pero ya sabes: doscientos dólares por cabeza!

-¡Oh, muchos dólares por llevar!

-¡Pero fíjate lo que tú vas a ganar! Hay paisanos que ya compraron su rancho.

-¿Yo podel tenel lancho?

-¡Sí, tú puedes tener tu rancho!

-¡Entonces sí podel pagal doscientos dólares, tómalos, ilnos ya!

Era común escuchar estos diálogos en las regiones costeras y las frágiles embarcaciones iban y venían llevando carga humana que desembarcaban en cualquiera de las desembocaduras del Río Colorado, en la región del delta. El viaje inicialmente era placentero —costa a la vista—, la esperanza distante —pero no lejana. Siguiendo la costa había que dar la vuelta a la Península, entrar al mar de Cortés y con la proa hacia el norte llegar hasta el Golfo, buscar cualquiera de las bocas del Colorado, señalarles el rumbo hacia Mexicali y volver a perderse en la distancia confundidos con el marítimo horizonte al retornar por nuevos colonizadores que liquidaban doscientos dólares por cabeza, cien kilómetros antes de llegar a su destino.

Regresar hacia los Angeles era más rápido que internarse en el desierto, que cruzar los candentes arenales y la bella y impresionante de las dunas cuajadas de geométricas configuraciones. El contrabandista volvía por nuevas contrataciones y los inmigrantes chinos emprendían la marcha penosa y larga. Aventurarse en el desierto sin guías y sin agua, más que aventura era un suicidio y los chinos hasta pagaban por suicidarse.

Aún avanzando al amparo de las sombras nocturnales la fatiga se apoderaba de los cuerpos, el cansancio va minando los espíritus al percatarse que es muy po

co lo que se acortan las distancias al hundirse los pies entre la arena disminuyendo el ritmo de los pasos porque las fuerzas cada vez son más escasas. Continuar en pleno día mayores son los riesgos: la sed destroza los organismos, trastorna los sentidos provocando visiones alucinantes; el calor abraza los cuerpos y el reverberar de las arenas produce sensaciones de ceguera. La distancia recorrida puede calificarse como mínima mientras que lo que falta por recorrer parece interminable. Sin embargo, aquellos hombres continúan la marcha. Muchos se resisten, las manos parecen más huesudas cursos se enfrentó al desierto, vio en un cerro su tabla de salvación. Es un cerro que se alza en plena curvatura del Golfo, del Golfo de Santa Clara, ha resistido los embates de los vientos de todos los puntos cardinales y, sin embargo, está ahí, como un peñón ciclópeo. Sus vivas rocas lentamente desgranadas van adquiriendo en sus contornos simétricas aristas que a los ojos de aquellos moribundos era producto de alguna mano humana que hasta ahí llegaba para ir modelando con paciencia suma todas las figuras que aquellas rocas presentaban. ¡Pero no era así! La única ventaja que obtuvieron fue la sombra que al inclinarse el sol el cerro proyectaba. Sombra bienhechora que les proporcionó un alivio momentáneo hasta convertirse en el sudario que envolvió las esqueléticas figuras de las que muy pronto quedaron las puras osamentas. Aquel cerro, en cuyas faldas acampó el numeroso grupo de chinos cuya odisea se inició en los Angeles, se convirtió en monumento y tumba, en testimonio perpetuo de humanas osadías, en pétrea lápida de un ce

menterio colectivo en medio del desierto que guardó primero los cadáveres amarillos y más tarde los blancuzcos esqueléticos. ¡A dicho cerro ahora le llaman "EL CHINERO" en irónico recuerdo! Las y los rostros más escuálidos. Los ligeros equipajes sobre el hombro se convierten en carga insoportable, tan insoportable que se van quedando en el camino porque los brazos no responden; de cuando en cuando los cuerpos se desploman porque las piernas no soportan las ya descarnadas estructuras. ¡Las noches son una bendición pero los soles interminables se suceden! Los labios se van inflamando; la resequedad y arisniscas producen escoriaciones que los escasos vientos sólo avivan; los ojos, a fuerza de tanto restregarlos, también se hinchan, se amoratan; a los cuerpos sudorosos se adhiere el polvo del camino saturado de arenillas que con la intensidad del calor suscitan convulsiones en los miembros afiebrados. ¡Andar ya no es posible: las ampozas entorpecen las extremidades! Aquellos hombres más que andar se arrastran y al pretender incorporarse vuelven a caer exánimes. Los más débiles reciben el auxilio de sus compañeros de infortunio, pero en la medida que los días transcurren ya nadie auxilia a nadie. Sólo queda un recurso; la espera. Pero esperando los ojos no resisten la brillantez solar, se tiran boca abajo y el fuego que irradia el arenal tuesta la piel, ¡pobres hombres, son una llaga de la cabeza a los pies! Brújula y guía perdiéronse al desembarcar y con esos elementos se perdió toda posibilidad.

Aquel cargamento humano que sin re

Aquel cerro en cuyas faldas acampó el grupo de chinos, se convirtió en monumento y tumba

EN UN JUEVES DE CORPUS



En 1923 la ciudad se extendía hasta la Calle Oriente (hoy Ley de Alfabetización). En esta fotografía cuatro importantes edificios: el Banco Nacional de Crédito Ejidal, la Cámara de Comercio, la Dirección de Turismo y la Compañía Telefónica.

Trágico incendio del Cabaret Mexicali en pleno corazón de La Chinesca en 1923

Se trataba de rendir un homenaje a los Manueles amigos, que sumaban diez en Mexicali. Era la víspera del día de las "mulitas" en un día del año de 1923. Yo era Jefe del Cuerpo de Bomberos de la capital del entonces Distrito Norte de la Baja California, que por decreto profirista del 15 de diciembre de 1887 fué dividida la Península Bajacaliforniana en el Distrito Norte y el Distrito Sur, sirviendo de límites entre las dos nuevas entidades el Paralelo 28.

Carlos Lambaren había sido comisionado para preparar la barbacoa y por ciento que lo sabía hacer con verdadera maestría. El lugar que se había escogido para el agasajo era el rancho de Manuel Roncal, que ese entonces estaba muy distante del centro de la ciudad, o sea en el lugar donde ahora se localizan las oficinas del Distrito de Riego (Irrigación) y el edificio del BOL-STIC, lugar que era conocido con el nombre de La Villa de los Angeles.

Yo fuí encargado de confeccionar la lista de los que iban a ser homenajeados y correr las invitaciones de rigor, lo que cumplí fielmente, procurando que todo se preparara con anticipación para que no nos faltara un solo detalle a la hora de la convivencia.

Una docena de cabritos al pastor, mucha cerveza, mariachi y alegría nos esperaban en esa jornada. Encabezaban la lista de los agasajados los licenciados Manuel Yrigoyen Laray y Manuel Casellas Díaz, seguían los profesores Manuel Quiroz Martínez y Manuel E. González. Figuraban en la lista de las invitaciones Manuel Félix, Manuel Galaz, Manuel Tomás Morlet, Manuel Vázquez, Manuel Dueñas y Manuel Roncal. Este último, como dije, era el dueño de la finca campestre, en donde debería llevarse a cabo el convivio.

A las doce de la noche del anterior al día de los Manueles, los estridentes "bramidos" de la vaca de Caléxico —la vaca era la sirena con que el Cuartel de Bomberos de la vecina ciudad anunciaba un incendio— despertaron a todos los residentes de ambas ciudades. Cuando "la vaca" anunciaba un incendio en altas horas de la noche era para dar a saber que había un gran siniestro y todos los bomberos, de planta y voluntarios deberíamos acudir al llamado, cuyo lugar del incendio era conocido según el número de llamadas y los intervalos que conocíamos como clave para saber la ubicación del sitio donde se iban a requerir nuestros servicios.

Efectivamente, no era para menos el escándalo de la vaca de Caléxico. Al acercarnos al siniestro nos dimos cuenta de que estaba envuelto en llamas el llamado Hotel Mexicali situado en la esquina de la Calle Altamirano y avenida Teniente Guerrero (hoy avenida Reforma) en el centro de la ciudad y en el barrio que era conocido como La Chinesca.

En el segundo piso había varios cuartos que ocupaban inquilinos de paso y la planta baja estaba destinada a Casino chino, en donde había toda clase de juegos de azar que en ese tiem-

po estaban permitidos por la ley. En el subterráneo habitaban gran número de chinos que dormían en promiscuidad como acostumbraban hacerlo los asiáticos y hasta posiblemente muchos de ellos dormían en las pocilgas que eran destinadas a fumadores de opio.

Nuestra unidad y todos los miembros de la corporación arribamos al lugar unos cuantos minutos después de que oíamos la llamada de alarma.

Todo el edificio estaba envuelto en llamas; del segundo piso saltaban a la calle por las ventanas mujeres y hombres en ropas menores. Las máquinas extinguidoras de Caléxico llegaron inmediatamente a cooperar con nosotros y no pueden describirse con palabras las escenas dantescas que presenciábamos. Jamás se supo el número de víctimas.

Dispusimos de todos los elementos a nuestro alcance para poder salvar siquiera la mitad de la manzana, pero para eso tuvimos que trabajar desesperadamente toda la noche y sin descansar un solo instante, logrando sofocar las llamas hasta las doce horas del siguiente día.

A esa hora empezamos la labor de rescate de cadáveres debajo de pilares y muros. En el sótano, donde habitaban los chinos que posiblemente estaban entregados a la hora del incendio a fumar opio y ni siquiera tuvieron tiempo de percatarse del incendio, sacamos no menos de veinte cuerpos calcinados de entre los escombros. Pero no en forma de cuerpos humanos, sino completamente quemados, irreconocibles, labor ésta tan macabra que muchos de los compañeros salieron enfermos del estómago.

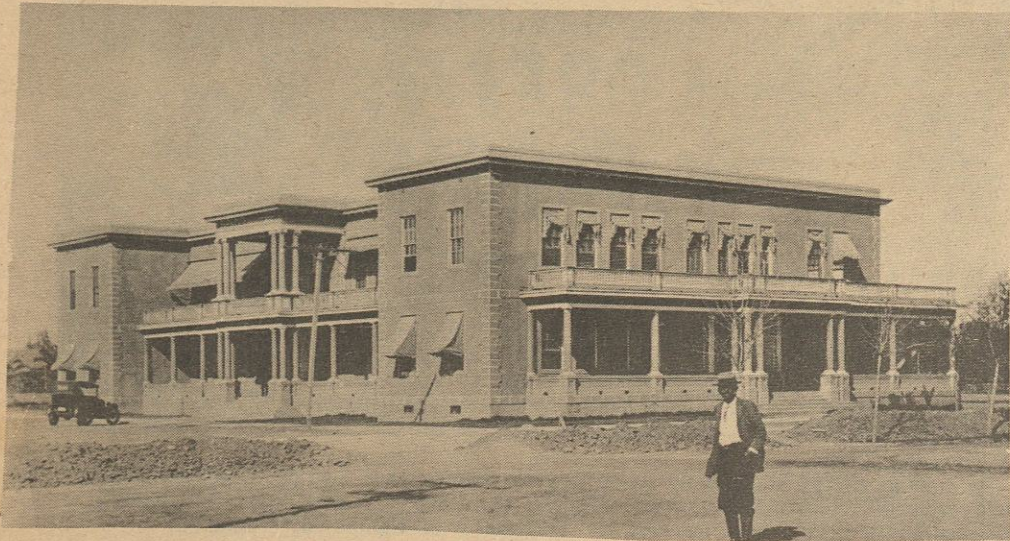
Serían como las dos de la tarde cuando pude darme una escapada para ir a felicitar a los Manueles al lugar que he mencionado al principio de esta nota. Dicté las órdenes conducentes al personal para que se reconcentrara al Cuartel, dejando una guardia en el lugar del siniestro para lo que se ofreciera. Rendí mi parte de novedades a mis superiores y me trasladé a la Villa de Los Angeles a estar un rato con mis agasajados.

Cansado, desvelado y con mucho apetito llegué al rancho de Roncal en donde reinaba un ambiente de alegría y empezaban a saborear los comensales la deliciosa barbacoa que Lambaren había preparado. Los mariachis hacían las delicias de la concurrencia con bonitas canciones y sonos jaliscienses. Todo el mundo estaba contento.

Sin la menor intención de tratar de incomodar a mis lectores, debo manifestar que hasta el hambre se me quitó cuando vi los trozos asados de carne de cabrito que estaban sirviendo en los platos de cartón la servidumbre, con tortillas calientes y abundante cerveza.

Las escenas que acababa de presenciar en los escombros del incendio de la Chinesca no era para menos.

LA FIESTAS PATRIAS EN ME



LA ESCUELA Cuauhtémoc de Mexicali como aparecía en 1924 cuando era centro de reunión su salón de actos y escenario de los más sonados eventos sociales, de acuerdo con la información en este artículo.

Poco ha cambiado a la fecha la forma de organización de esa tradicional celebración en nuestra ciudad

POR PERITUS

ENTONCES COMO hoy, las mismas disculpas y los mismos inconvenientes en la organización de las Fiestas Patrias. Veámos lo que dice un periódico de la época, "Evolución" en su edición correspondiente al sábado 27 de septiembre de 1924, que coincide al primer año de gobierno en el Distrito Norte de la Baja California del general Abelardo L. Rodríguez y al año de mandato del Presidente Municipal de Mexicali señor Ramón A. Pesqueira; estando en plena construcción el actual Palacio Municipal y terminado: "... el magnífico Mercado Municipal, el que se encuentra completamente vacío, pues los comerciantes en pequeño tendrían que vender su mercancía a las moscas. . . ."

Dice "Evolución", que publicaban Francisco R. Escobar "El Duende del Yaqui" y Rafael Corella "El Corellón": "La celebración de nuestras Fiestas Patrias no dejó nada que desear, máxime si se toma en cuenta que la Junta Patriótica encargada de los festejos, sólo funcionó por espacio de tres semanas, substituyendo a la primera que no daba trazas de vida. También hay que hacer constar que de dieciseis miembros nombrados por el H. Ayuntamiento, solo seis se presentaron a cumplir y a desempeñar fielmente sus papeles; el resto no tomó ninguna participación en la organización de las fiestas".

La nota anterior podría publicarse en los periódicos locales de hoy, por ejemplo, sin que fuera necesaria ninguna adición. Lo que quiere decir que nuestra manera muy especial de hacer las cosas evoluciona también lentamente, aún tratándose de una tradicional conmemoración que alcanza ya los 157 años.

—o0o—o0o—o0o—o0o—o0o—o0o—
PERO SIGAMOS nuestro tema y procedamos a hacer una breve reseña de los actos principales que tuvieron lugar durante los días domingo, lunes y martes, 14, 15 y 16 de Septiembre de ese año de 1924.

El día 14, la acostumbrada "Kermesse" en el Parque Héroes de Chapultepec, cuya costumbre desapareció hará unos veinte años al concentrarse los festejos en torno al Palacio de Gobierno y permitirse la llamada "feria del bote" (que empezó siendo botella) suprimida este año.

Las damitas más bellas y destacadas de la localidad fueron las encargadas de organizar la gran jamaica en esa ocasión, la que resultó animadísima iniciándose a las siete de la noche para terminar en las primeras horas del día 17. Hacia el frente de la Escuela Cuauhtémoc estaban instaladas la "Comandancia de Policía", la "Cárcel Pública" y el "Registro Civil"; sobre la Avenida Madero los principales puestos de antojitos mexicanos: enchiladas, tamales, pollo frito, etc., servidos por las más primorosas muchachas de nuestra mejor sociedad.

Departiendo democráticamente daban la vuelta entre la muchedumbre el general Rodríguez y Pesqueira, así como altos funcionarios de los gobiernos del Distrito y Municipio, algunos de ellos encarcelados repetidas veces "por faltas al bando de policía", imponiéndoles fuertes multas; las aprehensiones las realizaban las señoritas—policías que trabajaban incansablemente. También el Registro Civil tuvo gran trabajo para casar y divorciar a numerosas parejas. El doctor Bernardo Bátis Blancarte, de grata recordación para los viejos mexicalenses, esa noche se "casó" cuatro veces y se "divorció" otras tantas, cosa igual hizo el coronel José María Tapia Freyre, Jefe del Estado Mayor de la Jefatura de Operaciones Militares del Distrito. El doctor Bátis y el coronel Tapia, serían enemigos políticos por la diputación al Congreso de la Unión dos años después, en 1926, siendo derrotado el segundo en las urnas electorales, aunque no fué obstáculo para llevar nuestra representación al edificio de Donceles y firmar

también con nuestra representación el 15 de enero de 1927, el Decreto por el cual se reformaron los Artículos 82 y 83 de la Constitución para legalizar la reelección del general Alvaro Obregón a la Presidencia de la República, ambiciones que fueron truncadas en un epílogo trágico, escenificado en el restaurante "La Bombilla", en San Angel, Distrito Federal.

Pero volvamos a nuestra reseña.

La jamaica seguía su curso y el baile popular, amenizado por dos conjuntos musicales, empezaba a entrar en calor, cuando de pronto se hizo el silencio (eran las ocho quince de la noche), y el señor profesor Enrique Pérez Rul, Presidente del Comité Pro-Reina de las Fiestas Patrias auxiliado activamente por los profesores Francisco L. Rodríguez y Manuel E. González, auténticos representantes de la intelectualidad mexicalense por esos años, hizo la declaratoria de la triunfadora en el reñido concurso para soberana de esos festejos, la que resultó ser la señorita Raquel Peralta, en medio del entusiasmo desbordante de la concurrencia y de las dianas que tocaban las orquestas, procediéndose en seguida al solemne acto de la coronación por la primera autoridad del Distrito, general Rodríguez.

EL DIA siguiente, 15 de septiembre, fueron varios los actos programados: encuentros deportivos, carreras de caballos en el rancho de Manuel Roncal, ubicado por aquí donde hoy se encuentran las oficinas y talleres de este Diario LA VOZ DE LA FRONTERA; peleas de gallos en la colonia Zaragoza, por allí en el rancho de los señores Galván, pioneros de esta comunidad; sin faltar el "palo ensebado", instalado en los terrenos contiguos al Palacio de Gobierno, hoy colonia Pascual Ortiz Rubio. En ese año, de acuerdo con informaciones periodísticas, los que lograron treparse al poste se llevaron valiosos regalos "que por valor de 55 dólares puso la H. Junta Patriótica".

Ese mismo día por la tarde se llevaron a cabo carreras de automóviles en las prolongaciones de la Avenida Madero, entonces casi despoblada desde su cruzamiento con la Calle Oriente (después Del Arbol y hoy Ley de Alfabetización) hasta su terminación más o menos en lo que hoy es la Calle "G". Pero como siempre "... la falta de previsión en el arreglo del tráfico y la costumbre de dejar las cosas para lo último. . . ." el triunfador de la carrera, señor Arcenio Romero, sufrió un pequeño accidente además de otros "atropella mientos" (?) "en los que no se registraron hechos de sangre".

Por la noche lo más emotivo y tradicional de esas festividades: la Ceremonia del Grito. A las once de la noche el Gobernador del Distrito, General Abelardo L. Rodríguez, empuñando nuestro Gloriosa Enseña Patria y acompañado de su Graciosa Majestad Raquel I y de sus más cercanos colaboradores, vitoreó a los héroes de nuestra Independencia Nacional desde el balcón central del Palacio de Gobierno, después el pueblo irrumpió en aclamaciones de entusiasmo y se desbordó por las calles de la ciudad con músicas y bandas militares vitoreando a México, patetizando su regocijo y patriotismo en esa fecha.

PERO TAMBIEN como había hombres de sensibilidad y cultura para los aspectos más delicados de esa celebración, también se contaba con hombres recios y organizadores de los marciales desfiles en que lucía la bizarría de nuestros soldados y la expresión disciplinaria de otros contingentes. Para eso se contaba con la valiosa colaboración del cabo del Resguardo Fronterizo, señor José de la Paz. Bajo su dirección se realizó el orden de la columna que participó en el desfile de ese 16 de Septiembre; descollando al frente el carro

MEXICALI EN EL AÑO DE 1924

alegórico de su Graciosa Majestad Raquel I, luciendo su uniformidad los soldados del 21 Batallón de Infantería y elementos escolares y deportivos.

Al hacer alto en la explanada del Palacio de Gobierno, el Gobernador del Distrito Norte de la Baja California, general Abelardo L. Rodríguez, en representación del Presidente de la República, general Alvaro Obregón, hizo entrega de nuestra Gloriosa Enseña Tricolor a los abanderados del 21 Batallón, pronunciando una breve arenga, presenciando ese acto las nacientes agrupaciones dependientes de la Federación de Sindicatos y Uniones Obreras y Campesinas de Mexicali, logias de la Alianza Hsipano Americana del Valle Imperial y público en general.

Terminado ese acto de la Jura de Bandera, la concurrencia se trasladó al salón de actos de la Escuela Cuauhtémoc, donde se

desarrolló un importante programa literario-musical (que también ha quedado suprimido en estas festividades), donde destacó el vibrante discurso del mayor Armando C. Pareyón, diputado que fué por esta entidad al Congreso de la Unión y hoy general y brillante escritor mexicano. Este acto terminó a las 12 del día.

A las 3 de la tarde el público acudió al anunciado Torneo Militar, realizándose las maniobras anunciadas por miembros del 21 Batallón, destacando los números de "esgrima del marrazo", "asalto a la bandera", etc. Todo ésto bajo la dirección del Mayor de Infantería Eulalio Güido. Este acto así como el anterior fueron presididos por su Graciosa Majestad Raquel I. Acto que terminó como a las seis de la tarde.

Por fin, a las nueve de la noche estaban en su apogeo dos animados bailes: uno popu-

lar en la glorieta del kiosko del Parque Héroes de Chapultepec y otro de invitación en el salón de actos de la Escuela Cuauhtémoc. A este asistió el Gobernador del Distrito, general Rodríguez, el Presidente Municipal, Ramón A. Pesqueira y lo más destacado de la sociedad de Mexicali. La H. Junta Patriótica obsequió a la concurrencia "con cognac, whiskey, cerveza, refrescos, sandwiches, frutas secas, nieve y dulces, terminando la fiesta a las cuatro de la mañana del día siguiente, miércoles 17 de septiembre".

La orquesta que amenizó ese baile tuvo una actuación brillante bajo la dirección del señor Jesús Sáenz, que dejó altamente complacidos a los concurrentes.

... Así se celebraron las Fiestas Patrias correspondientes al mes de Septiembre de 1924.

Mexicali, B. Cfa., Septiembre de 1967.



UNA FOTOGRAFIA del Palacio de Gobierno en 1945. En la misma panorámica las primeras instalaciones del Jardín de Niños "Federico Froebel" y la Escuela Secundaria Federal No. 18, entonces recién construida durante el gobierno del señor general Juan Felipe Rico Islas.

Entre los años 900 y 600 antes de Cristo se establecieron en la zona sudoeste del Valle del Anáhuac los iniciadores de las culturas que más tarde se desarrollarían hasta alcanzar niveles extraordinarios en las ciencias y en las artes, como lo hicieron los Mexicanos que sorprendieron al conquistador español con el esplendor de sus ceremonias y la organización de sus ciudades. Fué en Cuicuilco donde hicieron un gran centro ceremonial que contaba con varias pirámides, siendo la principal de ellas la Pirámide Redonda que hoy conocemos. Un día, el pequeño volcán Xitle, situado en las cercanías del lugar, hizo erupción y cubrió una inmensa zona con su lava, destruyendo el centro ceremonial de Cuicuilco que quedó enterrado por muchos siglos. Esto es lo que actualmente se conoce como el Pedregal de San Angel.

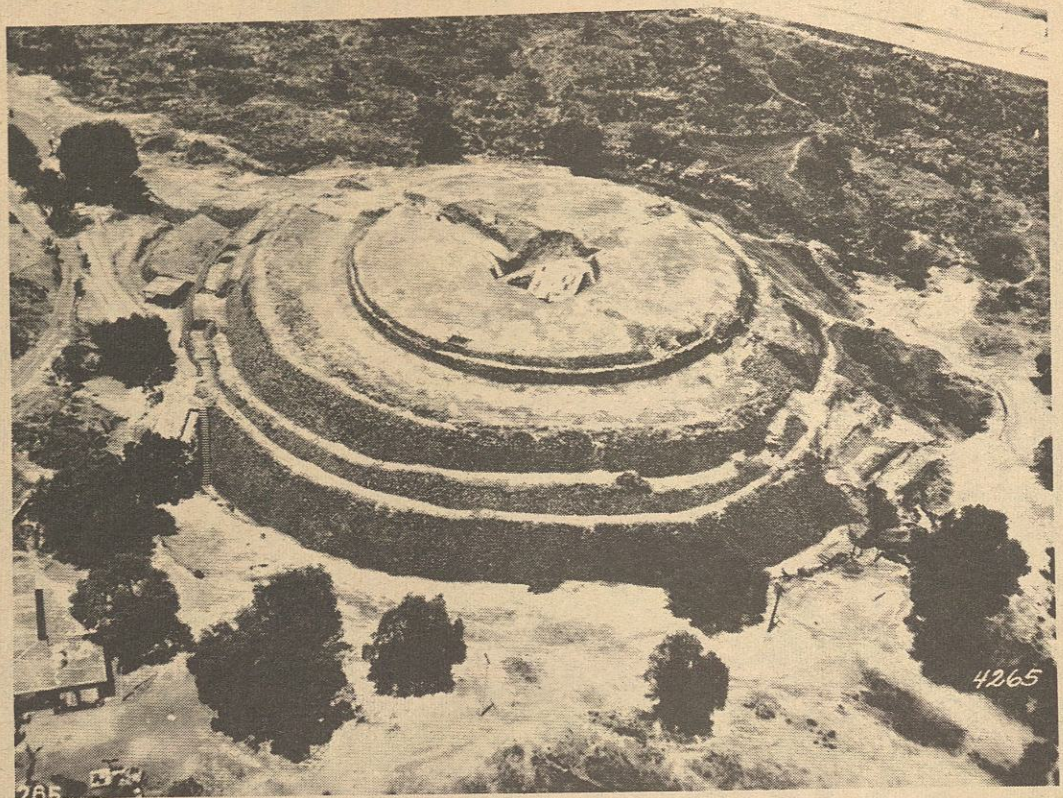
Muy cerca de este lugar, en donde los antiguos mexicanos sentaron las primeras bases de su cultura y construyeron un centro para adorar a sus dioses, los Mexicanos del siglo XX levantaron la Ciudad Universitaria que es uno de los principales centros de la cultura mexicana actual. En una superficie de 7.3 millones de metros cuadrados se levantan más de cincuenta edificios que alojan cerca de veinte escuelas y facultades, además de siete institutos de investigación, la Biblioteca y los servicios generales de la Universidad. La superficie construída es de aproximadamente 3.8 millones de metros cuadrados y tiene veintiseis kilómetros de caminos pavimentados, treinta y nueve puentes y cuatrocientos treinta mil metros cuadrados de jardines que dan a la Universidad un toque de belleza y libertad. Con una población escolar superior a 85,000 estudiantes en las diferentes disciplinas científicas, la Universidad Autónoma de México estudia actualmente una posible ampliación para enfrentarse al problema que representa un incremento aproximado del 10% anual en el número de estudiantes que asisten en sus aulas. La cuota anual que tienen que cubrir es sumamente reducida y no alcanza para cubrir totalmente los gastos de la Universidad que tiene que recurrir a otros medios, como el subsidio del Gobierno, para cumplir debidamente con sus funciones. La colegiatura anual para estudiantes mexicanos es de \$ 200.00, para estudiantes extranjeros de \$ 2,000.00 y por los cursos de verano se pagan \$1,500.00.

Al joven que asiste a la Universidad no sólo se le brinda una oportunidad para encontrar más fácilmente su camino en la sociedad con una mejor preparación técnica e intelectual, sino que se le proporciona también la oportunidad de mejorar físicamente a través de las magníficas instalaciones deportivas de la Ciudad Universitaria. La Universidad cuenta con un estadio de prácticas adecuado para los encuentros atléticos de toda clase, 4 campos que se pueden utilizar para el fútbol soccer o fútbol americano, 2 campos de softbol, un campo de beisbol con graderías para tres mil espectadores, 12 canchas para basquetbol, adaptables para volibol, 12 canchas de tenis, 8 canchas para frontenis, 10 canchas de frontón a mano, 1 cancha cerrada de frontón con asientos para 3,000 espectadores, un gimnasio de 60 por 30 metros y una gran alberca con graderías para 5,600 espectadores formada por cuatro piscinas: una olímpica con 8 carriles, fosa de clavados con dimensiones apropiadas para water polo otra para natación en general y la cuarta para principiantes, cuya agua es calentada y purificada químicamente, y está en circulación constante por medio de un equipo automático capaz de renovar los cinco millones de litros de agua de la alberca cada dos horas.

Dentro de la zona deportiva de la Ciudad Universitaria está situado también el Estadio Olímpico que se utilizará durante los Juegos Olímpicos de 1968. El Estadio está siendo sometido actualmente a una serie de mejoras y adaptaciones con miras a Octubre de 1968; su capacidad aumentará a 80,000 espectadores sentados, tendrá secciones especiales en las tribunas para funcionarios distinguidos, invitados de honor y los representantes de la prensa mundial. Además, sus instalaciones deportivas para Atletismo estarán dotadas de lo más moderno que hay en el mundo, en esta rama. Su sistema de iluminación permite eventos nocturnos y cuenta con estacionamientos suficientes para 6,000 automóviles, que tienen fácil acceso al Estadio por muchas de las principales vías de la ciudad de México.

También en este escenario, los mexicanos modernos se preparan para recibir a los re-

EL PEDREGAL DE SAN ANGEL



La Pirámide Redonda, gran centro ceremonial los Mexicanos en Cuicuilco

presentantes de la juventud del mundo y construyen la Villa Olímpica que contará con todas las comodidades necesarias para hacer agradable la estadía de los atletas. Esta Villa Olímpica tendrá un área total aproximada de 10 hectáreas y un área constituida de 7.7 hectáreas en la cual habrá 712 departamentos, de los cuales 25 serán de 2 recámaras y 687 de 3 recámaras, distribuidos en 25 edificios; 11 de 6 pisos, 10 de diez pisos y 4 de seis pisos.

En la zona urbana de la Villa, funcionarán cocinas y comedores que proporcionarán a cada delegación los alimentos a los cuales están acostumbrados sus miembros. También habrán bodegas y almacenes de servicio, clínica, servicios públicos como oficina bancaria, teléfono, correos, zona comercial, etc.

Por último, la Villa Olímpica contará con plazas y espacios abiertos en donde se presentarán espectáculos dentro del programa cultural que se prepara para los Juegos Olímpicos de 1968.

Una vez terminados los Juegos, la Villa será puesta a la venta del público, por lo que dentro de los planes de construcción están pues las escuelas primarias y secundarias.

Un tramo del anillo periférico comunicará rápidamente a la Villa Olímpica con cualquier punto de la ciudad, y durante los Juegos Olímpicos habrá un servicio de autobuses exclusivamente dedicado al servicio de los atletas, entrenadores y en general de todos aquellos que de algún modo participen en el magno evento.

México es un país de contrastes en donde el pasado, el presente y el futuro se amalgaman y le dan una personalidad muy propia. Es así como el Pedregal de San Angel, en donde se inició la Cultura Mexicana se levantan hoy testimonios del progreso de México como lo es la Ciudad Universitaria y es donde se prepara el lugar donde la juventud del mundo se dará cita en 1968.

OAXTEPEC

“... haciendo eco al adelantado concepto mundial de la seguridad social...”



Envuelto en el sempiterno clima primaveral del Estado de Morelos, a 1500 metros de altura sobre el nivel del mar y a sólo 90 kilómetros de la ciudad de México, se halla Oaxtepec. Los impresionantes acantilados de la Sierra de Tepozotlán, al norte, y el valle septentrional de Cuernavaca, al sur, forman el grandioso escenario en el que Oaxtepec se muestra al visitante entre una amplia zona arbolada donde proliferan los veneros de aguas termales sulfurosas, fuentes que son también del serpenteante Río Yau-tepec.

Moctezuma I Ilhuicamina, constructor del Imperio Mexica, descubrió en el siglo XV una poza de la que fluían aguas termales con cualidades terapéuticas que aceleraban la recuperación de los enfermos. Señor de gran cultura y sensibilidad, como lo evidencian obras suyas de las que aún existen vestigios, el Emperador de

cedió convertir el lugar en su sitio favorito de descanso, y para ese fin hizo llevar plantas preciosas de todos los confines del país, creando un verdadero jardín botánico con las más completas variedades de ejemplares medicinales y vegetales. Sabido es el gran amor que los habitantes del Anáhuac por las flores, a cuya belleza rendían fervoroso culto.

El primer Virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza, sorprendido ante el esplendor aquél, ordenó que se construyera allí un hospital para convalecientes, el primero en su tipo en América, al cual se llamó "De la Santa Cruz", cuyo prestigio traspuso las fronteras de la Nueva España, llegando a ser conocido hasta el Perú. Lamentablemente, a mediados del siglo XVIII hubo de ser abandonado por falta de recursos del gobierno vi-

reynal para sostenerlo; sin embargo, por sus propios méritos Oaxtepec nunca dejó de ser reconocido como el lugar salutar y de excepcional belleza, y el México moderno, haciendo eco al adelantado concepto mundial de la seguridad social, lo ha remozado ahora para convertirlo en un gran centro vacacional de uso público.

Lo primero que se percibe el visitante al entrar, es una añeja arquería colonial de cantera, que antójase un poco como símbolo eslabonado de la unión de las dos razas que han formado el México de hoy, pero lo más notable del conjunto lo constituye la enorme cúpula geodésica de 63 metros de diámetro que cubre la poza principal y está hecha de un material poástico que permite el paso de la luz solar sin alterar sus características. Todo lo demás se integra en torno a ella incorporándo-

se al paisaje y haciendo resaltar, si cabe, la belleza de éste.

La superficie total del centro, donde se desarrollará una de las grandes pruebas olímpicas, es de 80 hectáreas aproximadamente. Dentro de ella están las albercas, el grupo de cabañas, el hotel, la zona de recreo juvenil, las oficinas administrativas del centro y la cancha de salto para las pruebas olímpicas.

El centro vacacional de Oaxtepec, comprende propiamente tres zonas: la de recreación familiar, la de vacaciones familiares y de recuperación y la de vacaciones organizadas para jóvenes de 8 a 16 años.

La primera zona, proyectada originalmente para 5000 personas, actualmente da cabida a más de 15 mil y su principal atractivo la constituye la gran poza cubierta alrededor de la cual están el jardín botánico, y diseminadas, las esculturas prehispánicas encontradas en el lugar. Esta zona ofrece también al público cuatro albercas de diferentes medidas, dos fosos para clavados y tres piletas de baja profundidad, alimentados todos con el agua de las fuentes termales; también cuenta con amplias instalaciones: dos edificios con 240 vestidores familiares, un restaurante, una nevería y una cafetería.

La segunda zona consta, a su vez, de 120 cabañas y una clínica, así como un hotel con 40 cuartos, situado en la parte alta y ligado al manantial por medio de un telesférico. Este hotel tiene una alberca de 15 metros de diámetro una pileta para niños y un restaurante con hermosa vista panorámica.

La zona para quienes integran los grupos juveniles dispone de dormitorios con 500 camas, comedor, cine, tres talleres de artesanías, un estadio olímpico con gradería para 4 mil espectadores, un campo de beisbol, dos albercas y una extensa area arbolada para acampar.

El centro, además brinda servicios de limpieza y vigilancia, atención médica de emergencia, estacionamiento gratuito, locales para juegos de salón, de badminton, basquetbol y volibol.

Es éste el lugar donde se desarrollará la prueba ecuestre de tres días durante los Juegos de la XIX Olimpiada y donde podrán alojarse con toda comodidad, competidores y espectadores.

modas
de otoño . . .
modas
de invierno . . .



Este otro precioso modelo también suyo en su Tienda preferida en Caléxico. . . .

15⁹⁸



SAM **Ellis**
y **Jacqueline**

presentan lo más popular en zapatillas para la estación, colores y estilos para todos los gustos.

15⁹⁸

como el que mostramos.



Modelos para la calle, para la casa y en realidad para toda ocasión Jacqueline y Sam Ellis se los ofrecen en.

15⁹⁸

Jacqueline

la lleva
a cualquier
parte perfectamente
segura de
estar usando
y luciendo
lo mejor de
la industria
en calidad,
estilo y
precio. . . .

Bolsas en el mismo estilo y color

13⁹⁸

SAM **Ellis**
104 HEFFERNAN
CALEXICO

